

# LA GRAN REGIÓN PURHÉPECHA Y SU DIVERSIDAD CULTURAL

*Genaro Correa Perez*<sup>1</sup>

## Introducción

México tiene una gran variedad de regiones donde el hombre ha dejado grandes huellas de su evolución cultural. Sus acervos son evidentes tanto en los asentamientos humanos de Mesoamérica como de Aridoamérica. En esas regiones han surgido y decaído diversas culturas que han dejado inobjetable testimonio de su existencia. Son más de 30000 los sitios arqueológicos en México que dan fe de la historia y de la geografía de los pueblos que los crearon. Durante más de dos siglos se han hecho grandes esfuerzos para rescatar y analizar sus vestigios, así, como establecer el regionalismo.

Al inicio del oeste de Mesoamérica, uno de esos pueblos que conformaron una gran región cultural y siguieron diversas pautas de extensión y desarrollo, fue el de los purhépechas, a quienes los mexicas llamaron michoaque (“Los de la tierra del pescado”). Los purhépechas aparecen como uno de los pueblos más importantes del posclásico y de los pocos que se opusieron con éxito a las tendencias expansionistas de los mexicas. Su integración no dejó de vincularse a otros pueblos y sus culturas que ya se encontraban asentados en el territorio que posteriormente ocuparon. En una época de relación con los pueblos que ya se encontraban establecidos los purhépechas tuvieron que celebrar alianzas familiares como políticas o recurrir al dominio militar, con el fin de lograr el control regional. A Tariácuri se le debe tal logro y la creación del Estado purhépecha que ubica como su capital a Pátzcuaro. Tariácuri es personaje central en la Relación de Michoacán y de la historia purhépecha, pues se convierte en un héroe legendario, que organizó expediciones hacia los cuatro puntos del “universo”, conquistó nuevas tierras y pueblos y aseguró el futuro de los purhépechas.

La extensión regional purhépecha queda definida por la estructura de su sociedad, la política, la religión y la economía, así como a los aspectos culturales que se derivan de aquellas. La amplia variedad de los ricos ambientes purhépechas, extendidos desde los litorales hasta las montañas y depresiones interiores, con gran potencial productivo y de aprovechamiento, disponibilidad extensa y específica de materias esenciales para el desarrollo, determinan una singular geografía. Se refleja no sólo en el crecimiento cultural,

---

<sup>1</sup> Posgrado en Geografía, UNAM.

sino también en los establecimientos de los pueblos que se integraron a su política común. Los diversos desarrollos locales están presentes e influyeron en el mosaico y extensiones regionales.

### Características generales

El Estado Purhépecha, enmarcado dentro de Mesoamérica en el occidente de México abarcó grandes territorios de los actuales estados de Michoacán, Jalisco, Nayarit, Colima, así como del sur de Guanajuato, suroeste del Estado de México, suroeste de Querétaro, y oeste de Guerrero. El código Plancarte (código de Carapan) habla de que el Calzonci o cazonci Tzitzipandácuare, conquistó Zabulán (Síbula), Paqnilpan, Titolán Chapapouvato, Sichoo (Sichú) y Camadaline.

Sichó se identifica al oriente de Guanajuato y Síbula (provincia Zuñi en Nuevo México en el siglo XVI), en el suroeste de Estados Unidos. Lo que permite afirmar que el noroeste de México también estuvo en determinado tiempo conquistado por los purhépechas, por lo que la extensión señalada al principio pudo ser más grande (Corona, 1974).

Etimológicamente Michihuacan es una palabra náhuatl (michi = pescado, huac=posesión, y an=lugar) que significa lugar de los que poseen el pescado. Hace referencia al territorio donde se ubican las cuencas lacustres de Pátzcuaro, Zirahuén, Cuitzeo, sin faltar el de Chapala y otros.

Con tal denominación constituyó una unidad histórica y política prehispánica, y que en algún momento se nombró como Estado Tarasco de Michihuacan, y que los purhépechas o población autóctona designó como señorío, Reino Purhépecha o de los purhépechas (purépechas).

### Prepurhépechas y purhépechas

Con la última glaciación los pobladores del continente americano avanzaron hacia las regiones ecuatoriales. Al juntarse varias culturas pronto se auspició un cruzamiento idiomático y hasta una momentánea aculturación. Terminada la glaciación partieron las diferentes culturas a distintos lugares, así, los primeros purhépechas peregrinaron bordeando México por el Océano Pacífico y posteriormente desembarcaron en Nayarit, entidad donde existen numerosas tumbas de tiro y bóveda que además de ser de origen purhépecha,

también se localizan en Jalisco, Colima, Michoacán, Estado de México, Perú, Ecuador y Colombia, que hace pensar que de ahí vinieron los purhépechas no históricos.

En Nayarit el maíz se cultiva en grandes terrazas, sistema que fue utilizado en los Andes y que también practicaban los purhépechas.

Los purhépechas históricos, utilizaron también el corredor litoral del mismo océano, desembarcando en Guatemala, para penetrar en la Península de Yucatán, pues existen raíces purhépechas en el idioma maya (Swadesh 1969). De ahí siguen al mar en Campeche (Golfo de México), desembarcan en Veracruz y prosiguen al valle de Toluca. El lienzo de Jucataco señala como lugar de origen purhépecha a Chalchuihtl-Achpasco (sitio mitológico), que desembarcan en Chalchicueyecan (antiguo Veracruz), que prosiguen a Nonoalco, Tab.; Tehuacan, Pue. ;Coyoacán, D.F.; Xiquipilco, Edo.de México; Ayotzingo (puru-huándaro, “lugar de la calabacita”) (Gilberti 1568), y Tzacapu (piedra) , se considera como el lugar de origen más próximo de los purhépechas modernos. (En Nayarit:Tácuat (piedra) es un tótem para los Coras, y Zacapa (piedra), es un lugar de Guatemala, por donde pudieron haber pasado los purhépechas. Para éstos. La piedra es el corazón de la tierra (Corona 1974). Los españoles fueron los que llamaron a los pobladores de Michihuacan: Tarascos.

Dos cronistas (Fray Bernardino de Sahagún y el Br. Pedro Ponce de León) con relación al significado de la palabra tarasco que según ellos proviene del dios Taras (dios de la guerra). Para los michihuacanos, el nombre verdadero para designarlos a ellos es el de purhépechas, es decir: “los que son gente” (soy gente).

Con los purhépechas venían los Teocuitlatecas, grandes orfebres, que trabajaban los metales y al descubrir el bronce crearon una tecnología que les dio hegemonía política y económica a los purhépechas. Ellos se asentaron originalmente en Zamora, Mich. (Corona 1974).

### El ambiente físico y cultural

Las regiones donde se desarrolla la cultura purhépecha llegó a ocupar casi 100,000 kilómetros cuadrados, y cuando menos en el posclásico tardío (1200-1521 d.C.), se extendió en la mayor parte del actual Estado de Michoacán, sur de Guanajuato, suroeste de Querétaro, centro-este y este sureste del Estado de Jalisco, extremo oeste del Estado de

Guerrero, extremo oeste-suroeste y oeste del Estado de México y extremo norte de Colima. Como se verá más adelante en el rubro de morfología, incluye regiones que se identifican como: Depresión del Altiplano del río Lerma-Chapala ( 20% de la extensión total) en el norte; Sistema Volcánico Transversal y Valles intermontanos (50% de la superficie del reino) en el centro y centro-norte; Depresión de valles, lomeríos y montañas bajas del Río Balsas-Tepalcatepec, (19% de la extensión territorial), en el sur, sureste y centro-oeste, y Sierra Madre del Sur (11% de la superficie del reino) en los extremos sureste y suroeste y sur. (Correa, 2003)

En el territorio purhépecha predominan las rocas ígneas terciarias generalmente extrusivas o volcánicas, aunque no faltan las sedimentarias de origen marino del mesozoico y las ígneas intrusivas o plutónicas del terciario y algunas metamórficas antiguas.

Al territorio las fuerzas tectónicas que le dieron origen, formaron originalmente pliegues o plegamientos con materiales sedimentarios marinos antiguos (S-M), sobre todo mesozoicos, que luego se dislocaron o afallaron, originando montañas (Sierra Madre del Sur) o depresiones relativas (Depresión del Balsas) . En las depresiones de su parte septentrional en un sistema ortogonal de fracturas aparecen una gran cantidad de volcanes que conforman sierras modernas de rocas ígneas (CSV) con sus valles altos intermontanos o de altiplano que se rellenan de sedimentos ulteriores (Sistema Volcánico), y mas al norte aun altiplanos de rocas sedimentarias de edad reciente (S-Q), que se elevan más (Depresión del Lerma) (Correa, 2003).

La morfología del territorio purhépecha ofrece grandes contrastes y se pueden distinguir regiones como: La Depresión del Altiplano del río Lerma, con promedio de altura de 1600 m, en la que se internan estribaciones del Sistema Volcánico; el propio Sistema Volcánico Transversal y Valles Intermontanos, con promedio de altura de 2100m.; la Depresión del Bajiplano del río Balsas-Tepalcatepec, con promedio de altura de 500 m; la Sierra Madre del Sur y Valles Intermontanos con altitud promedio de 1500 m, y la pequeña porción costera de Planicies Litorales (Delta del Zacatula) con promedio de altura de 50 m. La primera, está localizada al norte, presenta un dominio de planicies que no dejan de tener desniveles y están presentes los lomeríos y cerros que rompen el paisaje, la segunda se conforma de varias sierras paralelas y transversas de montañosas y cerros volcánicos que limitan numerosos valles soleados y hacen suponer que se trata de mesetas; De sus dos grandes

vertientes descienden corrientes de corto curso hacia el río Lerma, y más extensos y caudalosos hacia el río Balsas. Este vasto sistema de volcanes de diversa estructura y forma, y de valles, a veces, con piélagos lacustres, hacen que se presente como una región singular. La tercera, caracterizada por los calores tropicales y baja humedad, presenta planicies bajas con ciertos desniveles, tiene lomeríos y cerros y no dejan de introducirse en ella estribaciones bajas de las regiones montañosas vecinas. La cuarta, es una sierra de montañas plegadas y dislocadas, con intrusiones y extrusiones, y valles no muy amplios. De sus vertientes discurren aguas tanto al río Balsas-Tepalcatepec como al Pacífico. La Quinta porción es minúscula y la forman planicies muy bajas interrumpidas por sierras que hunden sus laderas en el océano. (Correa, 1979).



Territorio y riqueza natural del reino purhépecha. Covarrubias MNA.

Como todos los territorios de la zona tropical, el clima varía con la altura. En las tierras bajas, a menos de 1700 metros el clima resulta Tropical con lluvias en verano (Aw) con temperatura media superior a 18°C y precipitaciones mayores a los 700 mm, como el que tiene la Sierra Madre del Sur en sus partes medias y bajas y las Planicies Litorales. También lo tiene la Depresión del Balsas, pero conforme se desciende a sus partes más bajas se convierte en un clima seco estepario (BS), con temperaturas elevadas superiores a los 22°C y precipitaciones menores a los 700 mm. Las tierras altas comprendidas entre los 1700 y 2100

metros en el Sistema Volcánico han contado con un clima templado con lluvias en verano, cálido (Cwa), con temperaturas medias mayores a 12°C y precipitaciones superiores a los 800 mm. A más de 2100 metros y a menos de 2700, el clima resulta templado con lluvias en verano mesotérmico (Cwb), con temperaturas medias superiores a 10°C y precipitaciones mayores a los 900 mm, y a más de 2700 metros el clima se vuelve templado con lluvias en verano, frío (Cwc) , con temperaturas promedio superiores a los 10°C y precipitaciones mayores a los 1000 mm anuales. También, entre 1600 y 2100m de altura en el altiplano, del río Lerma el clima resulta templado con lluvias en verano, cálido (Cwa), con temperaturas superiores medias a los 12°C, y precipitaciones mayores a los 700 mm anuales. La zona más lluviosa lo fue y es la de Uruapan con más de 1600 mm anuales y la menos lluviosa, cuando no se encontraba la presa de El Infiernillo, se ha ubicado entre el río Tepalcatepec y el Balsas. En ésta misma depresión y en sus partes más bajas se encontraban y se encuentran las temperaturas más calientes. Los climas templados del Sistema Volcánico y de la Depresión del Lerma, han favorecido desde la antigüedad los asentamientos humanos y su desarrollo cultural ( Correa , 1974).

La hidrografía purhépecha es sencilla. En la vertiente de la Sierra Madre del Sur que dá al Océano Pacífico los cursos son breves y experimentan estiaje, lo que también sucede con los de la vertiente de esta sierra que dá al río Balsas y al Tepalcatepec. Más importancia tienen los del Sistema Volcánico que dán a la Depresión del Balsas, que además de tener curso más largo son más caudalosos, y algunos de ellos fueron utilizados para irrigar ricos oasis de abundantes cosechas. En la Depresión del Balsas-Tepalcatepec, aunque los ríos son más caudalosos no tuvieron la misma utilización. El río Lerma, que llegó a ser caudaloso, contó con afluentes de corto curso y relativo caudal que descendían de la vertiente septentrional del Sistema Volcánico. Particularmente dentro del Sistema Volcánico y en valles intermontanos y afallados varios lagos (Chapala, Pátzcuaro, Zirahuén, Cuitzeo, Atotonilco, Sayula, Zapotlán, Magdalena, Jaripo y otros) fueron el gran sostén económico-pesquero de los purhépechas. Numerosos Manantiales de aguas frías y termales se tenían en diversos lugares de sus principales regiones, particularmente donde existían las sierras frondosas y lluviosas del Sistema Volcánico. Las termales, sobre todo, en donde había sido manifiesta y reciente la actividad magmática, en el subsuelo. (Correa, 1974).

La economía purhépecha se apoyó principalmente en la agricultura, cuya base esencial la constituían los suelos. Los purhépechas contaban a la llegada de los hispánicos con una

clasificación de suelos, admirable, y que apenas en el siglo pasado pudo ser igualada con la de la FAO-UNESCO (Miranda 1978). Los suelos más extendidos al sur y norte del río Lerma son los vertisoles y feozem (los más fértiles y aptos para labores agrícolas): los andosoles, regosoles, acrisoles y luvisoles<sup>\*</sup>, en el Sistema Volcánico, el área boscosa y más poblada en ese entonces; los regosoles, cambisoles y vertisoles<sup>\*\*</sup>, en la Depresión del Balsas y regosoles y cambisoles<sup>\*\*\*</sup> en la Sierra Madre y las planicies costeras.

Cerca de 4000 especies de plantas se han identificado en el territorio purhépecha, enmarcado excepcionalmente en los límites de 3 regiones biogeográficas (Neártica, Neointertropical y Malayo Pacífica).

El territorio es y fue un paraíso delicioso para botánicos y biogeógrafos: multitud de herbáceas, arbustivas y especies arbóreas de maderas (oyameles, pinos, cedros, encinos, ailes, fresnos, madroños) de gran valor, plantas y raíces medicinales; bosques de hojas perennes y caducas, en zonas templadas y altas o tropicales y bajas (parota, guanacaste cuéramo, capomo, pochote, guaje, tepeguaje, palo blanco). También en tropicales y secas; especies espinosas, diversas clases de acacias y cactus, y en las templadas y semisecas, los matorrales mezquites y espinos; variedad de palmeras y cocoteros y otras plantas, en la costa.

Su variada fauna no es menos rica. De la avícola entre el diminuto colibrí y el halcón o el águila se alinean una gran variedad de aves. Entre los mamíferos, destacó el puma, el jaguar, el ocelote, el lobo y el coyote, y alguna variedad de monos; de reptiles, destacan el caimán, la boa, iguana y numerosas especies de serpientes. De la fauna avícola terrestre destaca el pescado blanco, el charal, y la mojarra; de la marítima, el bagre, tortuga, lisa, lenguado, que siempre fue más limitada.

Sin duda alguna las excelencias naturales que ya se mencionan se convirtieron en los ricos escenarios donde se desarrolló la geografía humana purhépecha. Contribuyeron significativamente al regionalismo, que no resultó adverso sino antes bien, complemento la grandeza y la armonía de la sociedad purhépecha.

---

<sup>\*</sup> De uso natural forestal y no agrícola de rendimiento moderado a bajo en la agricultura, bueno para frutales, moderado para la agricultura y buenos para frutos, respectivamente, que hacían rendir a través de prácticas de uso y conservación.

<sup>\*\*</sup> de rendimiento agrícola de moderado abajo el primero; moderado el segundo y bueno el tercero.

<sup>\*\*\*</sup> con rendimiento agrícola bajo a moderado.

Tzintzuntzan, que fue la ciudad más grande llegó a reunir unos 40000 habitantes y Pátzcuaro e Ihuatzio, unos 25000 y 7000 habitantes, cada una.

El área territorial que ocuparon los pobladores del reino llegó a tener a lo sumo 150 000 habitantes, y la mayor parte de las localidades se ubicaban en valles, Sistema Volcánico (centro) y en la Depresión del Lerma.

Tzintzuntzan, la capital del reino a la llegada de los españoles, era una ciudad planificada magnífica e interesante, y fue levantada alrededor del año 1450 d.C a orillas del lago de Pátzcuaro. Algunas versiones indican que su nombre significa “palacio del pájaro cantor”, y otras, “lugar de colibríes”, Tzintzuntzan contaba casi en el centro con un inmenso basamento rectangular adosado a los pies del cerro Yahuarato, que constituía un conjunto arquitectónico ritual, donde sobresalían las singulares yácatas. Las yácatas alcanzan los 12m de altura, en una planta rectangular y un añadido circular, y son cinco, sustentando cada una un templo donde se adoraban a los dioses. En la plataforma se situaba también el palacio del Cazonci. La ciudad tenía zonas residenciales para los nobles y miembros de la realeza, y otras para los de menor jerarquía, incluyendo los servidores que atendían el palacio real o se encargaban del tesoro, así como la gente común.

Pátzcuaro, cuyo nombre completo es Tzacapu-Amúcutin-Pátzquaro que significa: “donde están las piedras a la entrada donde se hace la negrura.”. Pátzquaro puede traducirse literalmente: “donde se tiñe de negro” o “donde reina la sombra”. Se le ubicaba, igual que al Lago de Pátzquaro como “la puerta del cielo” y fue el lugar donde los purhépechas construyeron un recinto definitivo para el dios Curicaueri. Tariácuri lo hizo el centro más importante político y religioso de los purhépechas. Poco se conoce de sus características arquitectónicas antiguas, de la distribución que alcanzó y del sistema de construcción que se empleó. Se conoce que sus estructuras más importantes se ubicaron sobre una loma, en donde ahora se encuentra el Museo de Artes, el edificio de lo que fue el Colegio Jesuíta, el atrio del Templo de la compañía de Jesús, entre otras. Se indica que se tenía una plataforma sobre la que se levantaron los basamentos de los templos, y que la población se encontraba asentada en torno al gran centro ceremonial (Cárdenas, 1996). En la época de Tariácuri se calcula que la ciudad debió tener entre 20,000 y 25,000 habitantes. A la muerte de Tariácuri el señorío fue dividido en tres: Pátzcuaro, Ihuatzio y Tzintzuntzan, y de Pátzcuaro quedó como señor principal su hijo menor Hiquíngari (Corona, 1974). Ihuatzio; “lugares de coyotes”,



se encuentra también como Pátzcuaro y Tzitzuntzan, junto al lago de Pátzcuaro, y empezó a crecer al consolidarse el dominio purhépecha. Tenía una gran plaza en la que se ubicaron tres yácatas. Contaba en parte con muros-calzada llamados watziris, y que eran construcciones alargadas de importante tamaño, cinco metros de altura, formadas por cuerpos escalonados y servían de caminos. Se encontraban otros watziris de menor tamaño que servían como defensa del sitio. Ihuatzio fue la única ciudad que contó con este elemento arquitectónico. En el sur del sitio se encontraba una construcción circular y casi cilíndrica que fue utilizada como mirador u observatorio estelar. Al norte se localizan dos estructuras de planta rectangular con cuerpos escalonados y parados (Cárdenas, 1996). A la muerte de Tariácuri, Ihuatzio fue capital de uno de los señoríos que se establecieron y quedó como señor principal Hirepan o Hiripan, uno de sus sobrinos. Se estima que Ihuatzio llegó a tener entre 10000 y 12000 habitantes .

Creencia, cultura, tecnología, sociedad, construcciones, comercio.

Los purhépechas tenían dividido al universo en tres partes: el firmamento (Avándaro), la tierra (Echerendo) y el inframundo (Cumiechúcuaro “debajo de la tierra”). Constituían 3 planos superpuestos y cada uno habitado por dioses. En el firmamento: los astros como la luna y las estrellas y en los otros dos deidades terrestres y de la muerte con apariencia de hombre y animales. En cada una de esas 3 partes se encontraban a la vez 5 puntos cardinales: 4 ubicados en lados opuestos y uno central, asimismo, en cada uno de ellos se localizaba una deidad de diverso color. En los códices los cuatro puntos cardinales o cuatro



Curicaueri “El gran fuego”

puntos o partes del mundo quedan diferenciados por colores: el oriente por el rojo, el poniente por el blanco, el norte por el amarillo y el sur por el negro o el azul.

Entre los dioses celestes se tenía al dios del fuego, su deidad más antigua, que llamaron Curicaueri, el “creador”, “el gran fuego”, “la gran hoguera”, que contaba con 5 sacerdotes dedicados a su culto en cada templo y se llamaba Curi-htsit-acha o “señor que arregla el fuego” ; a los otros se les denominaba Curipecha o “el que arregla el fuego en el templo”; también se les decía Cura. Curicaueri tenía como hijo al sol que muere en el poniente, y el que va a desenterrar a su padre, el nieto (Venus), representados en el cielo por tres estrellas que toman forma de la paratha cuqua (instrumento para encender el fuego). Los dioses celestes o engendradores se representaban por aves como las águilas o los halcones. El dios solar era entonces un águila o Uacuxen (“Águila es”). La tribu principal purhépecha decía llamarse Uacusécha (“Las águilas”), el pueblo escogido del sol en la “Genealogía de los Caciques de Carapan”, del sol se desprende un águila que lleva montada a otra y sobre ellas está un letrero: “Iraechauacus tronco real”, que significa: “Señores Águila-Tronco Real”.



Genealogía de los señores de Carapan

La relación de Michoacán habla de águilas mayores que son los grandes dioses, y de águilas menores que son los dioses menores.

Los dioses del cielo toman en la tierra, otras formas y nombres, sin dejar de ser los mismos: Sol, Luna y Venus (familia celeste que gobernaba el universo). El sol es la única deidad purhépecha, la luna sólo es la esposa del sol, y Venus el hijo, el sacerdote del sol, el mensajero de la pareja. En la tierra tiene mayor importancia la luna, que se nombra como Cuerahuáperi, Pehuame y Xaratanga. En la tierra al sol se le representa como Taré-úpeme y tiene como sacerdotes a los Angamu-curacha o “los que están a pie en la entrada de la Tierra”. Cuerahuáperi significa: “La que hace nacer” y se le veneraba en Tzinapécuaro. Se consideraba madre de Xarátanga (la que aparece en lo alto) y tenía su asiento en Xaráquaro con el nombre de Pehuame (“la parturienta”), se reverenciaba en Tzacapu y gobernaba los baños termales (“huarinqueca”). El mundo de los muertos localizado bajo la tierra, se consideraba no solo lugar de deleite para los que morían, sino lugar donde reina la negrura o la sombra, y se le denominaba Pátzquaro.

La cultura purhépecha era similar a la de los otros pueblos mesoamericanos, y lo único con lo que no contaron fue con la escritura. Las cuentas las hacían con el sistema vigesimal, innumerables y estimables eran sus acervos empíricos sobre ciencia y tecnología: astronomía, metalurgia, arquitectura, etc. La astronomía y la geografía la ejercían los “papas” o sacerdotes y la utilizaban para el calendario y el conocimiento de los diversos lugares; la medicina la desarrollaban sus médicos, que se les llama curanderos y atendían toda clase de padecimientos; la metalurgia la desempeñaban los artesanos de los metales; la arquitectura los diseñadores de las construcciones, y la herbolaria los estudiosos meticulosos de las propiedades de las plantas. En lo que se relaciona con la Historia, conocían no solo la suya, sino también la de los pueblos contemporáneos, y la transmitían y conservaban por tradición oral y el “petamuti” o sacerdote mayor era el encargado de recordarla al pueblo y relatarla solemnemente una vez al año, ayudado de procedimientos nemotécnicos. El calendario “huriata mió cua” cuenta del tiempo y las fiestas periódicas, constituyen uno de los aspectos culturales más amplios importantes de los purhépechas. Grandes eran las fiestas dedicadas a Curicaueri, algunas con significado bélico (como la de Hanciuanscuaro) y otras festivas (como la Ecuata Cónscuaro). También las dedicadas a Cuerahuáperi (como las de Sicuínduru).

En industria son obras de mérito artístico y tecnológico la de los trabajos en cobre, entre los más fecundos y adelantados de toda Mesoamérica. Fue grande el desarrollo de su industria lítica (trabajando el tzacapu, el tzinapu y la erángaricua). La industria alfarera y la maderera.

Líticamente hacían sillares (xanamu) , losas (uiramo) para construcción, estatuas, ídolos, metates, masas, hachas. De la obsidiana, navajas, puntas de flecha, cuchillos. De la pirita, espejos, con lo que eran los más adelantados de Mesoamérica. De la madera, hacían sillas, arcones, cunas, camas, escaleras, canoas y remos, lanza dardos, flechas, lanzas, espátulas, labrados diversos, etc. De algodón tejían redes, bolsas, mecapales, cestos, petates, sandalias, ceñidores, camisas. Del cobre, punzones, anzuelos, puntas de proyectil, martillos, pulidores, malacates, obras de cerámica, juntas, etc.

La alfarería era sobre todo doméstica, comercial y ceremonial. Los enseres de color café y rojo, servían para coser y servir alimentos, almacenar agua y semillas; las policromías de color rojo, negro, crema y que a veces se combinaban con el negativo, para intercambios comerciales o para ofrendas al muerto (vasijas, calabazos, patojos, etc.) y también para el culto (incensarios, sahumeros), igualmente hacían cuentas y diminutas vasijas y pipas.

Trabajando metales sobresalían en la metalurgia del cobre, oro, plata y bronce; desarrollaron la aleación de metales y el dorado del cobre, así como la fundición en moldes, la soldadura, dorado, filigrana con alambre. De metal produjeron además herramientas (hachas, azadones, tarécuas) y artefactos ornamentales (broches, anillos, tenazas). Usaron el oro laminado para revestir objetos (bezotes y máscaras).

El arte plumario era destacado, y en el se utilizaban plumas de pájaros preciosos de diversos colores, que cortaban y pegaban para formar mosaicos multicolores con motivos geométricos o animales. Se aplicó en la confección de mantas, escudos, capas, abanicos y prendas. Constituye un arte distintivo de los purhépechas.

Su agricultura contaba con cultivos de maíz, calabaza, frijol, chile, tabaco, algodón, chia y otras especies incluyendo las de los frutales. Para plantar usaban la Tarécua con punta de cobre, haciendo agujeros, donde colocaban la semilla; también el anguru o azadón. Desarrollaron el riego por medio de canales y hacían terrazas en las laderas, para sembrar. Asimismo tenían clasificadas las tierras para su uso y utilizaban prácticas conservadoras.

Una de las actividades importantes la constituía la pesca en ríos y lagos, y para ello utilizaban redes, fisgas, anzuelos de cobre, canoas, pescaban charales, truchas, patos, pescado blanco entre otros. También cazaban venados, conejos, liebres, ardillas, tejones,

huilotas, etc. Recolectaban frutos y plantas comestibles y medicinales. Colectaban el tule para hacer cestos y petates, sopladores y adornos, entre otras cosas. A través de los tributos y el comercio obtuvieron materias primas, alimentos y manufacturas diversas que complementaban su economía.

La escultura más destacada la desarrollaron los purhépechas en madera, y en las figuras de pasta, hechas con mezcla de caña de maíz y la pulpa de los bulbos de orquídea.

Socialmente, uno de los aspectos notables de su desarrollo lo fue su organización como Estado. El gobierno de Michihuacan lo ejercía el Cazonci (señor de los innumerables pueblos). Se encargaba de otorgar la tierra para cultivarla, aprovecharla o poblarla; convocar y comandar los ejércitos en compañía de un capitán general; de impartir justicia, delegando en casos especiales su poder al petamuti o sacerdote supremo. En este gobierno general, se valía de funcionarios o señores principales y de sus descendientes. El gobierno local y de tipo regional se limitaba a jurisdicciones específicas.

En la jerarquía burocrática del Estado purhépecha se situaban los Agatácuri (el gobernador capitán general, su teniente y el diputado); después los Acambecha (recaudadores) y los caracha-capacha (señores de las cuatro partes y en las que se dividía el reino); Los Acambecha eran los caciques de pueblos; y los mayordomos mayores, los que cobraban tributos por especialidad (mantas, maíz, caza, pesca etc.)

Los purhépechas no contaban con escuelas. El padre se encargaba de la educación de los hijos, y la madre de las hijas. Los hombres se vestían con camisa larga (curungueca), y no siempre utilizaba el maztlátl o paátzecua, ni el calzado (acahuecua). Las mujeres usaban mantas que envolvían de la cintura para abajo, encima de las enaguas, y sólo en ocasiones vestían camisas.

El matrimonio generalmente era poligámico. Era común que algunas de las esposas del Cazonci, se casaran con señores principales con el fin de consolidar el señorío. El Cazonci era el que concertaba el matrimonio de sus hijas. Los sacerdotes tenían participación activa en los matrimonios, ya que eran encargados de conducir a la novia a la casa del esposo.

Gran parte de las construcciones eran ceremoniales o de fortificación para guardar las fronteras. En todas las construcciones se utilizaba la madera, excepto en las bases que se hacían de piedra. Las casas o cuahta se constituían sobre una planta rectangular y sus paredes se hacían de carrizo o de madera, las columnas de madera y los techos de paja, de dos y cuatro aguas. Las del Cazonci se construían de maderas finas que se tallaban de manera exquisita, con varias salas con pórticos en torno a un gran patio. Los templos o cúes se componían de varios edificios: el del dios, el de los papas, de las águilas y la del tesoro (troje) que era circular.

Los purhépechas llamaban al lugar donde se comercializaban productos : mayapeto y a lo que se vendía: mayapetiequa o mercadería. Los mayapeti o mercaderes tenían también la función de espías, para informar al Cazonci de los avances y posiciones militares de los enemigos. Comercian implementos agrícolas de bronce y obras de arte plumario, mantas y tejidos, ámbar, cerámica, lacas, muebles, etc.

### Origen del Reino y Dinastía

La epopeya purhépecha inicia con la clara evocación de la venida del Dios Curicaueri, deidad de los uacúsecha y de su seguidor secular príncipe y sacerdote Hireticátame, y de un grupo de seguidores que en varios estudios se han identificado como chichimecas. Siguiendo designios de su dios, toman posesión de la montaña Uriguaran (cerca de Zacapu). Se señala que su economía se basaba en la caza, recolección que adquirieron una sedentarización tardía y practicaban un culto solar y que entraron primero a las cuencas de Zacapu y Pátzcuaro que ya encontraron pobladas. Así entran en contacto con los pobladores de Naranxan donde se encuentran con el señorío de los prepurhépechas que gobernaba Ziran-zirán –cámara. La convivencia fue pacífica por algún tiempo y al surgir desavenencias dan muerte a Hireti-ticátame en Zichaxúcuaro. Sicuirancha que persigue a los homicidas de su padre y rescata la imagen de Curicaueri, toma posesión de Naranxan, y se convierte en el 2do rey purhépecha; efectúa expediciones de conquista y se establece en Uayameo, al a orilla del lago de Pátzcuaro.

En Guayameo, gobernarán como sucesores de Sicuirancha, su hijo Pauácume I y más tarde su otro hijo Uapeani I, quien engendró a Curátame I que continuó el linaje. A la muerte de éste le suceden sus dos hijos: Uapeani II , quien expandió el territorio de su señorío y a éste le sucede Pauácume II, que también amplía la extensión territorial del señorío. Pauácume quien se caso con la hija de un pescador de la isla de Urandén, de cuya unión nació Tariacuri. La fusión de Cazadores y pescadores propicia la adopción de Xaratanga , como deidad.



Tariácuri, Cazonci que consolidó la unidad purhépecha. O'Higgins MNA.

A la muerte de su padre y siendo aún infante, Tariácuri fue electo cazonci, cuyo reinado fue largo y lleno de incesantes conflictos bélicos, hasta que es reconocido por todos los pueblos chichimecas constituyéndose, así, el gran reino purhépecha, que tuvo como capital a Pátzcuaro. Bajo su reinado se efectuó una gran expansión territorial ayudado por sus sobrinos Hiripan y Tangaxoan. Tariácuri, presintiendo el final, preparó a Hiripan, Tangaxoan, y a su hijo menor Hiquíngari , conformando 3 señoríos para gobernar el reino. (1401-1450) .

Hiripan gobernó en Coyuacan (Ihuatzio); Hiquíngari, en Pátzcuaro y Tangaxoan en Tzintzuntzan. Los tres ensancharon las fronteras de lo que ya era un imperio (1450-1530).

A Hiripan lo sucedió Titácame II, pero fue despojado por su primo Tzitzipandácure, hijo de Tangaxoan I . La confraternidad tripartita se disolvió con la muerte y extinción de la familia de Hiquíngari y con el despojo que realizó Tzitzipandácure (1454-1479) , quien convirtió a Tzintzuntzan en capital del reino y amplió la extensión territorial del mismo.

Zuanga (1479-1520), le toca ser el siguiente Cazonci y durante su reinado , llegan a territorio mexica los conquistadores españoles. Los mexicas le solicitaron ayuda pero se les negó.

El último Cazonci fue Tangaxoan II o Tzintzicha (1520-1530). Conoce la derrota de los mexicas organiza un gran ejército para defender el imperio y es derrotado en Taximaroa. Cortés lo invitó a entrevistarse con él en Tenochtitlán. Posteriormente lo hace prisionero Nuño de Guzmán quien lo atormenta y quema vivo en Conguripo, pretendiendo obtener más riquezas (Corona 1974).

Don Vasco de Quiroga, los pueblos hospitales, su herencia.

A causa de problemas administrativos de los españoles en Michoacán, en 1533 la Audiencia de México, envió a uno de sus oidores: Vasco de Quiroga, licenciado en derecho, servidor real y funcionario de la Corona, para que hiciera una visita al antiguo reino purhépecha. Gracias a esta encomienda, don Vasco llegó a sensibilizarse con los indígenas y sus problemas, derivados de las abusivas acciones de los conquistadores españoles. Advirtió como los despojaban de sus tierras, como se separa a las familias, como se veían obligados a abandonar los pueblos, y que mucho se desmeritaba la labor de evangelización.

A partir de entonces empleó su entereza, sabiduría y conocimiento para resolver esos problemas. En Tzuntzuntzan celebró reuniones con los principales señores de la región, los que pronto convenció. Puso en marcha uno de los primeros experimentos de reorganización social, basado en los principios de la Utopía de Tomás Moro. Conjugó los conceptos evangélicos.

Fundó los pueblos-hospitales, lugares protectores, acogedores, que dan la bienvenida a necesitados, viajeros, ancianos, huérfanos, donde se congregaba gente para facilitar la enseñanza de la nueva fe, las costumbres y el idioma, entre otros; Propició la edificación de templos, la repartición de tierras en contra de los intereses de los encomenderos; organizó el trabajo en común con reparto de utilidades; fomentó la educación civil, además de la religiosa (Corona Núñez, 1974). Impulsó el arte que existía en cada pueblo, como medio de fomentar la unión a través del intercambio de productos. Así, Cocupao (Quiroga) se especializó en la elaboración de cajas de madera; Capula en el corte de madera; Uruapan en la elaboración de jícaras o similares; Paracho en la fabricación de instrumentos de cuerda, musicales; Teremendo en la elaboración de calzado, Patambán en la fabricación de la hermosa alfarería verde; Tzintzuntzan en la confección de productos del tule y elaboración de cerámica; San Felipe en artefactos de hierro; Santa Clara en la industria del cobre; Nurio en tejidos y dehilados, Nahuatzen en la fabricación de cobijas, gabanes, cobertores;



Parangaricutiro en el tejido de mantas y colchas; Pátzcuaro en el tejido de mantas y muebles, entre otros. (Corona, 1974) . En 1536 , cuando se creó el Obispado de Michoacán, Don Vasco, laico fue nombrado Obispo de la nueva diócesis y fungió en ese cargo hasta su muerte en Uruapan, acaecida a los 95 años de edad, en el año de 1565 (Warren, 1997).



Don Vasco de Quiroga

Cuando aún vivía, se fundaron el Colegio de San Miguel (iniciativa de Fray Juan en 1541); la casa de Estudios Mayores de Tiripitío (instituida por Fray Alonso de la Veracruz, en 1540); se fundó el Colegio de los Jesuitas de Pátzcuaro. Las autoridades coloniales tuvieron su sede en Tzintzuntzan y en Pátzcuaro, antes de pasar en 1580 a Valladolid (Morelia).

A lo largo de esos primeros tiempos se levantan templos, palacios, casa con el permanente trabajo de poca o nada retribución de los indígenas, y la supervisión de hispánicos. Ambos dejaron su sello constructor. Ciudades como Pátzcuaro y Uruapan, entre otras aún tienen la imprenta original colonial que tanto se admira.

Los variados caracteres de las subregiones purhépechas contemplan una rica y extraordinaria gama de recursos: frutos silvestres, caza, pesca, macizos boscosos, nichos ecológicos, rocas, relieves y suelos que potencian los paisajes, manantiales, y ricos pielagos lacustres, corrientes vivificantes, reproducciones agrícolas variedad climática, yacimientos minerales y desarrollo metalúrgico, alfarería decorativa y magnífico arte plumario, tejidos con diseños representativos, herramientas de cobre y objetos suntuarios, construcciones prehispánicas y coloniales de arquitectura singular, alimentos característicos que patentizan la relevancia cultural, historia legendaria y costumbres relevantes, que mantienen viva una cultura sobresaliente. Todo ello revitaliza la fascinación por un pueblo amante de la naturaleza y la belleza, y por sus tradiciones épicas y legendarias. Los purhépechas para algunos pueblos despertaban temor, para otros, recelo o admiración; la realidad es que fue

un pueblo libre que luchó para construir, y que aceptaba la ética de la libertad y de la unión, del honor y de la fuerza entre iguales, ideal que nutrió gran parte de su extraordinaria historia.

Actualmente, la organización de vida en numerosos poblados michoacanos es semejante a la original de la época prehispánica. Aún se encuentra vigente el espíritu comunitario. La artesanía en sus diversas manifestaciones tiene el sello precolombino y mestizo y es reflejo de su ancestral visión y la especialización lograda. Todos los acervos de la cultura purhépecha se manifiestan en el desarrollo local y regional, causa admiración, y trasciende más allá de sus fronteras, pero no ofrece relevancia económica a sus autores. Es cierto que gracias ello Michoacán atrae a su región central a más de tres millones de visitantes al año, pero éstos sólo dejan una derrama económica calculada en unos 4500 millones de pesos, y de ella, artesanos y empleados en servicios, que son los mas, apenas obtienen la quinta parte.

Lo anterior lleva a pensar que se requiere de mecanismos que propicien un integral y justo desarrollo; de los cambios que pudieran implementarse para que la cultura regional tenga un mayor grado de participación en el desarrollo.

## **Bibliografía:**

Beaumont, Fray Pablo (1962) Crónica de Michoacán, México tomo III, Talleres Gráficos de la Nación.

Cárdenas, G.E. (1997) "Pátzcuaro, Ihuatzio y Tzintzuntzan", Arqueología Mexicana, México, Vol IV, num 19.

Corona, N.J.(1974) "Historia Antigua", Geografía del Estado de Michoacán, México, EDDISA.

Corona, N.J. (1957) "Mitología Tarasca", Morelia, México, FCE, Balsal.

Correa, P.G. y otros (2003), Atlas Geográfico del Estado de Michoacán, México, EDDISA, UMSNH, SEP.

Correa, P.G. y otros (1974) Geografía Física, tomo I, Geografía del Estado de Michoacán, México, EDDISA, Gobierno del Estado.

Correa, P.G. (1994), Historia de Zitácuaro, México, EDDISA.

CNCA (2000), Atlas del México Prehispánico, Arqueología Mexicana,, México, Editorial Raíces.

Gallegos, A. Solís, F. (2001), Tariácuri, el reino de los purhépechas, México, Ediciones México Desconocido.

Paredes, C. (1997), "La estratificación social de los tarascos", Arqueología Mexicana, Mex, Vol. IV, num 19.

Warren, J.B., Warren , P.S. (1997), "La evangelización de Michoacán", Los tarascos Arqueología Mexicana, México, Vol IV, num 19.